

PIONERA

Marta Alvarez Carasa



Capítulo 1

De pronto sintió miedo.

Bajó la mano con la que estaba a punto de tocar la puerta ¿Qué hacía ella ahí? Había sorteado varios problemas desde que había entrado en el imponente edificio. Sonrisas despectivas, miradas de desprecio, silbidos, burlas. Pero solo ahora había sentido miedo.

Inspiró hondo.

Dos jóvenes, vestidos de forma impoluta, con trajes grises y chalecos a juego pasaron a su lado. No tendrían más de veinte años. Entraron al aula y cerraron la puerta tras ellos sin reparar siquiera en su presencia. Ahí estaba. La indiferencia. Definitivamente el peor de los problemas. Era lo peor de ser alguien como ella. De verse como se veía, de hablar como hablaba, de andar como ella andaba y de respirar como ella lo hacía. Como una mujer.

Volvió a inspirar y recordó porque estaba allí. Levantó el puño y llamó energicamente a la puerta. Atravesó el gran aula y se sentó en la primera fila del anfiteatro. Sin bajar la cabeza ni dejarse intimidar por las miradas despectivas. Ni siquiera se dejó intimidar por aquellos que la ignoraban. Sacó su plumier y esperó pacientemente a que el profesor apareciese. Bien sentada, espalda recta. Como una señorita.

Y así lo hizo durante los tres años que duraron sus estudios. Y como lo haría cada día durante el resto de su vida. Con el tiempo, otras como ella aparecieron. Y todas sufrieron las mismas situaciones. Pero como ella misma se recordaba cada día antes de levantar ese puño y entrar en el aula, merecía la pena. Cada día, cada lucha iba a merecer la pena, porque llegaría un día en el que alguien como ella no sería maltratada, humillada, ni lo que es peor, ignorada. Por ser así. Por ser mujer.

Y tenía razón, llegará un día, en el que así será.